

# LAS EDADES DEL CUENTO

(Final)

perjudiciales para el hombre del campo, que los había hecho objeto de cacería especial y en consecuencia necesitaba saber sus costumbres haciéndoles tema de sus cuentos. También son los más favorecidos por las fábulas de Esopo, que los tomaba a menudo por protagonistas de sus apólogos. El oso, que asimismo vive en nuestros climas, que también es una fiera, no preocupa tanto al campesino porque no le perjudica y de ahí que casi no aparezca en los cuentos.

Los cuentos de animales son mucho más abundantes entre los pueblos primitivos y semicivilizados que entre los núcleos de Europa y de Asia, porque en los estados atrasados de cultura los animales gozan de un crédito muy superior al que les concede el hombre civilizado. El primitivo atribuye al animal un grado de agudeza, de astucia y de otras facultades favorables que en numerosos casos sobrepasan las humanas y de ahí que en muchos de sus cuentos sea presentado en un plan de superioridad al hombre. Es asimismo digno de observar que entre los primitivos los cuentos de animales de ordinario son en número superior a los humanos y generalmente los mejores.

Del centenar escaso de fábulas de Esopo, solamente en una tercera parte intervienen el hombre y en casi todas estas en relación con animales. Los cuentos de los autores medievales Remici Aviano, Poggio y el judío aragonés Pedro Alfonso, que forman los cuatro últimos capítulos del conjunto de fábulas esópicas impresas, las hay en mayor número de humanas que de animales, quizás en la misma desproporción que las de Esopo, pero en sentido inverso y con preferencia del hombre sobre el bruto.

Las bestias parlantes pueden recordar tiempos en que se creía en efecto que los animales hablaban. El mitógrafo André Lang hablando del cuento del *Gato con Botas* refiere versiones propias de Zanzíbar, en las cuales el

protagonista es una gacela, animal que antiguamente se tenía por sagrado y observa que todavía hoy los pueblos de aquel país otorgan un profundo respeto a los restos de este animal que encuentran enterrados.

En Europa son populares cuentos que presentan casos de bestialidad humana que pueden reconocer origen totémico. Este tipo de cuentos no se dan en la provincia novelística mediterránea. Las potencias devastadoras no son los fenómenos atmosféricos ni los cataclismos terrestres que se producen muy raramente; son mejor los animales devastadores de las cosechas y devoradores de hombres que perjudican de manera más directa y continuada, que el gran cataclismo conocido tan solo a través de la voz de la tradición y del cual bien pocos han sido testigos.

La importancia vital de la fuerza, de la astucia y de la agudeza son de un valor excepcional entre las sociedades primitivas, como lo era también en las civilizaciones clásicas y aun hasta en la Edad Media. Estos valores menguan a medida que la vida entra en un plan de complejidad y son casi nulas en sociedades como las actuales. Su ponderación y estima debían de ser pues, muy relevantes dentro de las narraciones tradicionales y de ahí la gran importancia de la fábula y del cuento de bestias.

Los cuentos no maravillosos, es decir, los que podríamos calificar de humanos así por la condición de sus personajes como por la posibilidad de realidad de los episodios, Saintyves los considera de formación mucho más moderna que podríamos calificar casi de reciente atendida la antigüedad remotísima de las otras. Su condición humana los hace perder la categoría elevada de que gozan los demás cuentos por su procedencia mítica y por su calidad divinal. Los cuentos maravillosos son una derivación de las creaciones superadas, obra de las gentes selectas que a través de las edades y de las culturas han formado el elenco reducido y sublime que ha elaborado y

conservado la ciencia confundida con la religión y ha constituido el núcleo de la sabiduría germen de la cultura universal. Los cuentos humanos son obra de pobres mortales y no tienen ni remotamente la gracia ni la fuerza emotiva y soñadora que poseen los cuentos de tema mítico que parecen elaborados y compuestos por los mismos dioses. Los cuentos humanos son obra de narradores ricos de imaginación y de palabra fácil que les han surgido en un momento de gracia de aquella que no se aprende poseída de una fuerza de expansión muy propia. Y cuando el cuento se ha encarnado en la esencia misma del pueblo, pronto corre de boca en boca, todo el mundo se lo asimila, le añade y le quita, hasta adaptarlo, a su idiosincrasia y el cuento rebasando fronteras se universaliza y cada uno lo narra según su entender. Pronto el que ha inventado el cuento deja de ser su dueño, pues que ha pasado al dominio público y por grande que fuese su fuerza material ya no le fuera posible evitar que rodara a través de la tierra y que volara a través del tiempo, pues que crear un cuento es obra de iluminados, pero destruirlo una vez la comunidad se lo ha apropiado ya es obra de dioses.

**Juan Amades**

#### NOTAS

(<sup>1</sup>) Francesc Maspons i Labrós, *Costums i Tradicions del Vallès*, «Certamen Científic-Literari de Granollers», 1882, Barcelona.

(<sup>2</sup>) Norbert Font i Sagüés. *Lo Vallès, circumstàncies naturals i històriques que determinen aquesta comarca*. «But. Centre Excursionista de Catalunya», vol. XIV. Barcelona, 1904.

(<sup>3</sup>) Luís Pericot y García, *La España Primitiva*. Barcelona, 1952.

### Lectura dialogada de una obra de Paolo Levi en el Instituto Italiano de Cultura

Con este título se publicó en «Diario de Barcelona» del 22 de enero último, el artículo que publicamos a continuación, debido a la autorizada pluma de M.<sup>a</sup> Luz Morales, a quien agradecemos sus palabras de elogio hacia nuestra Aula de Declamación.

He aquí otro interesante experimento teatral ofrecido por el Instituto Italiano, al público barcelonés, que con tanto interés como asiduidad sigue sus siempre interesantes actividades culturales. Se trataba de la obra de Paolo

Levi, titulada «Legittima Difesa» y pulcramente vertida al castellano por José Luis Alonso. En cuanto a la lectura fué gentilmente realizada por el grupo de declamación del Centro de Lectura, de Reus, bajo la dirección de Avelina Briansó de Mariné. La lectura fué precedida de unas breves y expresivas palabras del director del Instituto Italiano, profesor Renato Freschi.

La que podríamos llamar «técnica» de la lectura (casi una representación) empleada por el excelente equipo del reusense Centro de Lectura, nos permitió juzgar por entero de los valores de la obra de Paolo Levi; «Obra discutible, sin duda...», anticipó el profesor Freschi. Y así lo corroboramos, en efecto, en cuanto a su esencia, a su evidente trasfondo de amarga angustia existencial: más, en cambio, ¡qué hábil desde el punto de vista meramente teatral, escénico! Es evidente que «Legítima defensa» hubiera podido ser la más apasionante de las comedias policíacas..., pero la ambición del autor le llevó mucho más lejos, hasta plantear, justamente, un problema de angustia, de forzada elección entre dos caminos: el que conduce a una certeza que pudiera ser trágica; el que lleva, por el contrario, a una situación normal, incluso placentera y deseada..., pero en la que —hasta el fin— persistirá la duda. El autor utiliza, con evidente maña, esa técnica de acciones, no ya paralelas, sino incluso superpuestas, ese desenfadado y expresivo avanzar y retroceder en el tiempo del relato —de la acción— introduciéndonos, ya en el pasado, ya en el futuro; técnica que el teatro debe, es evidente, al cine. Así su tesis no es nunca presentada en manera verbalista, discursiva, sino mediante escenas rebosantes de interés directo, vivo...

Me es muy grato reiterar los méritos de la lectura, que, evidentemente tuvo su parte en el éxito logrado y destacar con la dirección e interpretación inteligentísimas de Avelina Briansó de Mariné, los nombres de Enrique Virgili, Jaime Aguadé, María Bonet, José M.<sup>a</sup> Rebull, Luís Figols, Antonio Fortuño, Montserrat Franch, Francina Baldrís y Carmen Baldrís.

**M. Luz Morales.**